

INSTALACIÓN

Primer Congreso Ideológico de Coomeva

Discurso inaugural

Dra. María Eugenia Pérez Zea

Presidente del Consejo de Administración de Coomeva



Es de gran orgullo y satisfacción, en nombre del Consejo de Administración de Coomeva, darles la bienvenida a este importante encuentro cooperativo.

Una vez más Coomeva se muestra ante el país y el movimiento cooperativo como la organización pujante e innovadora que es. En estos dos días vamos a compartir un momento histórico; un hecho de alta relevancia para el país y nuestros asociados, como es el Primer Congreso Ideológico de Coomeva.

Solo decirlo y ya corresponde que hagamos una reflexión. ¿Como así, que el primer congreso ideológico cooperativo en Colombia lo realiza Coomeva? ¿Será esto una casualidad? ¿Quién es capaz de explicar que decenas de cooperativistas de todas las regionales se tomaran el tiempo, robado sin duda a la familia, al sueño y a la diversión, para reflexionar y elaborar sus ponencias? ¿Qué tiene esta Cooperativa que es capaz de suscitar tal interés y apasionamiento?.

Ustedes saben tan bien como yo, que no es por un azar del destino que se está realizando este Congreso. Hoy estamos compartiendo este valioso espacio porque la nuestra no es una cooperativa más.

Nuestra querida Coomeva se ha caracterizado, desde sus orígenes, por superarse a sí misma y a su época, innovando y siendo creativa en sus propuestas y soluciones.

Este Congreso es una demostración más de la vitalidad, de la fuerza, de la capacidad que tienen nuestros asociados dirigentes, de construir y de innovar.

Este Primer Congreso Ideológico responde a una necesidad sentida de la dirigencia de Coomeva, es la respuesta al pedido de darnos un espacio para compartir reflexiones y propuestas, para debatir a alto nivel los temas que más nos preocupan sobre el país, nuestra Cooperativa y su futuro.

Este congreso reafirma el carácter único de Coomeva. Más de 74 ponencias se presentaron, elaboradas por más de 120 dirigentes, quienes invirtieron su tiempo y aportaron su capacidad intelectual para reflexionar sobre distintos aspectos del quehacer institucional.

Esa riqueza de miradas, esta energía vital que circula por las páginas de las ponencias de este Congreso, alimentan con su savia la florecencia del modelo cooperativo que estamos construyendo y con el cual Coomeva se destaca y se desatacará en el marco del cooperativismo colombiano y mundial.

La diversidad y riqueza de los aportes que tan generosamente nos han dado los asociados y dirigentes es enorme.

Cuando uno lee la totalidad de las ponencias reafirma eso que tanto nos caracteriza: la energía y la diversidad de una comunidad rica de gente pensante y propositiva, a la cual anima, ante todo, el bien del colectivo y la protección y el desarrollo de la Cooperativa.

Cada ponencia tiene propuestas y reflexiones muy valiosas. Sin embargo no todas pueden ser recogidas, pues justamente el Congreso será la oportunidad para que en el sano ejercicio del debate, se construyan los consensos, las visiones compartidas que nos aportarán mayores luces sobre la Coomeva del futuro.

Como seguramente están enterados, recientemente se han realizado dos importantes eventos del cooperativismo mundial: La Cumbre Cooperativa en Quebec y el Encuentro Cooperativo Mundial en Manchester.

En el primero concurren 2.800 cooperativistas del mundo entero y en segundo, cerca de 10 mil. Como resultado de debates de muy alto nivel surgieron algunas reflexiones y declaraciones que vienen muy al caso para iluminar nuestras conversaciones de estos dos días.

Se destaca, en primer lugar, el compromiso de largo plazo de las cooperativas con sus países. Nuestros objetivos de no lucro, nuestros principios solidarios, nuestra vocación de servicio, necesariamente nos llevan a asumir un compromiso genuino y permanente, ganando así la credibilidad y el cariño de la comunidad.

Somos entidades que favorecen el crecimiento patrimonial de las personas, a la vez que creamos empleos y capital social y económico. Más de cien millones de personas trabajan en cooperativas a nivel mundial y los impactos de su gestión se extienden a todos los ámbitos de la actividad económica.

Las cooperativas somos escuelas de democracia. Educamos a la gente para que participe y asuma sus propias decisiones.

Como empresas, nos animan motivaciones superiores a la generación de utilidades. Sin embargo, entendemos bien que la generación de resultados es una condición y una necesidad para dar permanencia y potencial a nuestros emprendimientos.

Nuestra capacidad de atraer recursos y movilizar lo mejor de las personas, nos ha permitido construir robustos modelos de negocio. Muchas de las mayores y mejores empresas del mundo son cooperativas. Es por ello que más de un millón de cooperativas ofrecen servicios de

calidad a más de mil millones de asociados en todo el mundo.

El arraigo de la gente, la fuerza de los valores solidarios, la claridad y el compromiso seguramente explican el porqué el modelo cooperativo es tan resistente.

Miremos nada más lo ocurrido en la crisis mundial del 2008-2009, de la cual no terminamos de salir, pero en la cual los bancos cooperativos demostraron mayor fortaleza y más rápida recuperación que sus pares capitalistas.

En efecto, los 35 bancos de mayor tamaño que sufrieron pérdidas, solo tres eran cooperativos y en conjunto no representaron más del 2,75 de las pérdidas totales de este grupo de entidades, estimadas en 700 billones de dólares.

Vigencia del cooperativismo.

El cooperativismo reafirma su vigencia en esta segunda década del siglo XXI, ocupando un lugar muy importante en la economía mundial y haciendo su aporte a un desarrollo sostenible.

Mientras que, como decíamos, hay más de un millón de cooperativas que agrupan a más de mil millones de asociados, las 300 cooperativas más grandes representan activos por 600 billones de dólares, lo que lo ubicaría como la novena economía mundial.

Muchos de los bancos más grandes del mundo son cooperativos; muchas de las grandes compañías de alimentos también lo son, y así, en casi todos los ámbitos de la actividad humana hay cooperativas.

Este vigor y esta fuerza del cooperativismo se refleja en una variedad de manifestaciones organizacionales, modelos y experiencias históricas que comparten entre sí unos valores y unos principios universales.

Nuestra experiencia particular, todo esto que coomeva ha construido y logrado en casi 50 años de desarrollo, es también una manifestación de este empuje y esta diversidad. Yo les invito a que miremos, nosotros también, a Coomeva desde la luz de esta diversidad, de esta riqueza.

En el contexto del Año Internacional de las Cooperativas la Alianza Cooperativa internacional ha lanzado una imagen sugestiva y cautivante: La del cooperativismo como la mayor democracia representativa mundial. Y es que en efecto, por los esfuerzos que hacemos en el plano de la educación, por los procesos de consulta y decisión des-

de las bases, por el actuar de millones de dirigentes en el marco de unas estructuras de gestión democrática, no hay duda de que nuestro movimiento constituye una fuerza única y una escuela de líderes y democracia a todo nivel.

Un mundo en transformación profunda y una economía frágil, exigen de las cooperativas un especial cuidado en la manera como ejercemos la dimensión empresarial para asegurar el crecimiento sostenido y los buenos resultados.

Las cooperativas necesitamos ser muy innovadoras, atraer y mantener a gente valiosa, preocuparnos de atraer a nuevas generaciones de asociados y dirigentes.

Como a menudo nos lo recuerda nuestro Presidente Ejecutivo, “pese a que somos grandes, en realidad somos jugadores pequeños en cada uno de nuestros mercados”. Y como él bien dice, “cuando uno es pequeño, debe ser más inteligente y más rápido para sobrevivir y enfrentar a los grandes grupos económicos”.

En los foros cooperativos mundiales ha tomado fuerza el debate sobre la manera como las autoridades regulatorias y de gobiernos adoptan importantes decisiones sin tener en cuenta nuestra presencia en los mercados y las características propias del modelo cooperativo.

Se aplican nuevos modelos contables a escala global, se ajustan las normas fiscales, se fijan reglas de suficiencia de capital y solvencia, que ignoran las condiciones propias de las cooperativas. En ciertos casos estas decisiones, como está ocurriendo en Australia y podría ocurrir en Canadá, pueden generar la desmutualización y con ello la desaparición de las cooperativas.

Este fenómeno nos debe alertar, pues también aquí en Colombia existe ese riesgo. Es importante, por ello, este Congreso, pues estamos debatiendo los aspectos propios de la naturaleza y del modelo cooperativo, pero este debate en algún momento debe trascender. El país y sus autoridades deben saber que hay entidades como Coomeva, propiedad de cientos de miles de colombianos, que las gobiernan y generan beneficios para ellos y las comunidades en que viven.

Mucho nos cuestionamos sobre el carácter cooperativo de Coomeva.

Yo misma, por el hecho de ser hoy día Presidenta del Consejo de Administración no estoy libre de las dudas. Creo que si éstas son sanas, son legítimas. Cuestionarse sanamente es una forma de avanzar; es abrir las puertas a la reflexión creativa y a la construcción de consensos.

En estos días tendremos oportunidad de profundizar en este tema. Quisiera adelantar, sin embargo, una reflexión. No solo en Coomeva nos hacemos estas preguntas. En los encuentros mundiales de la ACI, donde he asistido, convergen cooperativistas de todo el mundo y son comunes las discusiones al respecto. Escuchando esos debates me doy cuenta de que el problema no es fácil de resolver.

El mundo ha cambiado mucho desde que las cooperativas nacieron hace 168 años. Los asociados aun más. Entre esa visión romántica de los fundadores y la realidad de hoy día son muchos los factores que se deben tener en cuenta. Tal vez por ello, siempre terminamos refugiados, y con razón, en los principios cooperativos.

Una entidad es cooperativa cuando cumple esos principios. Y al examinar a Coomeva a la luz de los principios no queda más que reconocer que los cumplimos a cabalidad.

Somos una entidad asociativa, en la que cada asociados cuenta por un voto; en la que se da primacía a la educación y a los valores solidarios; en la cual los resultados se reparten y donde se ejerce el libre ingreso y el libre retiro.

Cuando nos salimos de este examen básico y comenzamos a agregar cada uno de nosotros nuestras visiones y aspiraciones es que comenzamos a debatir sobre si ésto o aquéllo.

Más que discutir si somos o no una cooperativa; sobre si se perdió o no el rumbo, pienso que es más útil trabajar juntos en cómo hacer para que esa naturaleza cooperativa sea más explícita; más clara ante el asociado.

Las cooperativas generalmente se crean en entornos complejos que llevan a las personas a buscar esquemas de acción económica y social para construir soluciones sostenibles. Las cooperativas ponen a los individuos en el centro de sus preocupaciones y en su actuar se enfocan no solo en su entorno productivo inmediato, sino en el desarrollo sustentable de sus comunidades.

Estas características propias de la naturaleza cooperativa, así como su condición de adaptabilidad, que no todas las organizaciones empresariales tienen, hacen de nosotras una forma de organización de especial expectativa para responder a las necesidades de desarrollo socio-económico inclusivo y con equidad.

Pero todo reconocimiento implica también responsabilidades y desafíos. Uno de los más importantes ha quedado planteado no sólo para Coomeva sino para todas las organizaciones que comparten con nosotros este mode-

lo y que hacemos parte de la Alianza Cooperativa Internacional y es relevar nuestra filosofía, valores, principios y acciones no solo en un año de celebración, sino en toda una década para las cooperativas.

La respuesta hay que buscarla en las raíces, pues por algo los fundadores se decidieron por una cooperativa y no por otro tipo de empresa, y por alguna razón todos nosotros, los cientos de miles que la hemos seguido, hemos querido seguir apoyando este modelo de organización.

Las cooperativas somos entidades singulares, que nacemos de sentimientos profundamente humanos y estamos construidas sobre necesidades reales.

Somos un modelo de organización que, por diversas razones que van desde la participación al uso de servicios, vamos creando una experiencia educativa en las personas y en la comunidad.

Somos una fuente de formación solidaria que muestra a los asociados el valor de la ayuda mutua y de la equidad.

Somos una escuela de democracia que enseña el potencial de asumir nuestro propio destino, apropiándonos de una empresa que nos dé los servicios que necesitamos, sin depender de terceros.

Somos, en fin, una escuela de emprendimiento humanista, donde la acción económica está al servicio de la gente y no a la inversa.

Estas raíces históricas y filosóficas necesitan ponerse a la par de las nuevas condiciones del mercado, responder a las preocupaciones y a las realidades del asociado de hoy. Tenemos como desafío continuar apuntando a otras formas de participación modernas y adaptadas a la nueva era de los medios sociales.

Nuevamente nuestras herramientas de comunicación nos brindan la mejor plataforma para seguir posicionando nuestra naturaleza participativa.

Las cooperativas debemos ser igualmente efectivas que las empresas capitalistas con las que competimos, pero no necesariamente con los mismos medios, ni para los mismos fines.

Nosotros no estamos enfocados en lo inmediato, en las presiones de los accionistas o de la Bolsa, sino que nos importan asuntos de mayor trascendencia relacionados con la satisfacción del asociado y de la comunidad.

Modelo Coomeva y su Grupo Empresarial

El tercer eje temático de este Congreso trata del “Modelo Coomeva”, un tema del cual todos tenemos algo que decir.

Lo primero que habría que tener en cuenta es que éste, nuestro modelo, es el resultado de un proceso histórico, en el cual han concurrido muchos dirigentes, y en el cual la Cooperativa se fue ajustando, y en muchos casos adelantando, tanto a las necesidades y expectativas de sus asociados, como a las exigencias y posibilidades del mercado.

Podemos decir que 2012 ha sido un año en el que corroboramos las ventajas que nos ofrece nuestro modelo de equilibrio entre la dimensión cooperativa y la dimensión corporativa, que permea nuestra acción y la de las empresas del Grupo.

En efecto, una de las características esenciales y más poderosas de lo que hemos logrado construir reside justamente en esa capacidad de asegurar a la vez una vida democrática y cooperativa intensa, junto a un esquema de empresas muy exigente y profesional.

Nos resulta fácil ser severos con nuestras dificultades o debilidades, pero siendo justos hay que reconocer la gran fuerza y vitalidad de lo que hemos logrado en las dos dimensiones, la cooperativa y la empresarial.

Pensemos primero en el Modelo Coomeva como democracia. ¿Qué otra cooperativa cuenta con una tal estructura de comités y dirigentes a lo largo y ancho de nuestro país? ¿Cuál otra realiza tales esfuerzos por que el asociado participe, se informe, se apropie de su cooperativa?

La democracia en Coomeva ha venido madurando, extendiéndose y adaptándose al crecimiento. No es lo mismo la cooperativa de los fundadores, o la que teníamos a finales de los 80 con apenas 15 mil asociados, a ésta de hoy, tan extendida y tan grande.

Claro que eso afecta la intensidad de la relación del asociado con la cooperativa, pero es lo que hace de nuestra cooperativa una escuela de democracia a través de la participación y el control dirigencial.

La mejor prueba de nuestro carácter participativo y democrático es este Congreso Ideológico, pues con este evento histórico estamos diciendo que nos preocupa no sólo el día a día, sino también las grandes cuestiones que inciden en la vida del asociado y en el futuro de la organización.

El modelo Coomeva también es una expresión singular de empresa cooperativa.

Nosotros nos hemos ido acostumbrando a este esquema que tenemos; le miramos sus defectos y debilidades. Pero cuando nos toca presentar a Coomeva en foros cooperativos, cuando hablamos con autoridades del gobierno, cuando nos visitan hermanos cooperativistas de otras latitudes, siempre el sentimiento es de admiración y de sana envidia.

Esta diversidad de empresas, esta presencia en sectores de la economía que son estratégicos, este desarrollo que nos ubica entre los principales grupos empresariales del país, también es un logro de la cooperativa.

El modelo Coomeva, desde la perspectiva empresarial tiene varias características:

- Es un modelo diversificado y por ello muy complejo de administrar.
- Opera en mercados muy exigentes y regulados como el financiero, la salud, los seguros, lo que nos obliga a asumir muchos costos regulatorios y de control.
- Es un modelo en el cual es esencial que las empresas se justifiquen desde la perspectiva del beneficio al asociado, y de hecho nosotros todos, como dirigentes, estamos siempre alertas y proactivos cuestionando y acompañando esa gestión.

Es además un modelo de empresa que estamos necesitados hoy de revisar más en profundidad. La presión de la competencia cada vez más directa, las medidas regulatorias, las situaciones particulares –como la de salud, que tanto nos angustia–, en fin, no solo por razones ideológicas, sino también prácticas, es que debemos analizar y cuestionar nuestra actividad empresarial.

Otro punto de vista que quisiera comentar es la perspectiva del modelo Coomeva como grupo empresarial. El haber decidido que Coomeva la cooperativa, hiciera las veces de cabeza de un grupo de empresas nos exige unas responsabilidades nuevas, distintas.

Debemos a la vez velar por la salud de la Cooperativa, tanto como de las empresas que creamos. Como lo dice el Plan Estratégico, debemos velar por la suficiente capitalización, el sano crecimiento, la rentabilidad y la eficiencia de cada una de estas actividades. Nuestras discusiones, nuestras decisiones, deben ser muy cuidadosas de los equilibrios y responsabilidades que surgen de la existencia del grupo empresarial.

Debemos velar siempre por la estabilidad y el equilibrio para que nuestra organización pueda desarrollarse armónicamente en beneficio del asociado.

Por último, el modelo Coomeva como proyecto cooperativo se presenta como una experiencia única, singular, en el contexto del cooperativismo latinoamericano.

Reflexiones finales

Hoy más que nunca, las empresas cooperativas pueden responder eficazmente a los desafíos económicos y sociales que nacen de este contexto de transformación y de crisis. Las recientes cumbres mundiales cooperativas, en Quebec y en Manchester, reafirmaron la pertinencia de la respuesta cooperativa a las necesidades y expectativas de las grandes mayorías.

De estos encuentros nace un llamado a toda la gente de buena voluntad, que aspira a construir un mundo mejor, a unirse al movimiento cooperativo y desde aquí impulsar los cambios que darán sostenibilidad al planeta.

Cuando me detengo a meditar sobre estas declaraciones, y regreso a mi Colombia, a mi Coomeva, me reafirmo en la convicción de que efectivamente necesitamos promover y construir un cooperativismo potente, que lidere e impresione por su innovación, por sus resultados, por el beneficio que aporta a nuestros asociados y a sus familias. El camino hacia esa Coomeva más eficaz, más efectiva, más cercana al asociado y generadora de valor, ya está trazado. Lo concretamos en nuestro Plan Estratégico; ahí plasmamos lo esencial de lo que queremos y de lo que hay que hacer. Yo les invito a que nos acompañen, a que nos ayuden a movilizar toda Coomeva en esa dirección, que es la dirección del futuro.

El énfasis que debemos poner todos, dirigencia y administración, está en la ejecución efectiva de la estrategia trazada.

¡Qué fuerza tan grande tendríamos si entre todos empujáramos en la misma dirección! Por ello les invito a actuar unidos, a anteponer los intereses comunes y cooperativos por encima de los individuales para que nuestra querida Coomeva siga siendo la cooperativa más innovadora de Colombia, para que gracias a nuestros resultados impactemos durablemente la calidad de vida de nuestros asociados.

Somos depositarios de una gran responsabilidad histórica ante nuestros asociados que nos han confiado más de 500 mil millones de patrimonio y 1,4 billones en aho-

rro de largo plazo. Ante el movimiento cooperativo en nuestra condición de principal cooperativa de Colombia, y ante el país como aportantes a una sociedad más equitativa, más democrática y más justa.

Una palabra resonó muchas veces en estos congresos cooperativos mundiales y me parece bueno traerla también a nuestro Congreso: Respeto. Los cooperativistas y las cooperativas somos respetuosos, del medio ambiente, de los otros modelos, de las leyes y reglamentos, de los demás. Un foro como el que constituye este Congreso Ideológico exige de todos una alta dosis de respeto.

Quisiera terminar haciendo una invitación al libre y sano intercambio de opiniones. Aprovechemos este espacio para expresar nuestras opiniones en el respeto de las de los demás, y construyamos juntos una visión compartida. El futuro resulta de una buena combinación de la ideología y la realidad. Aportemos todos a construir la Coomeva del futuro mirando muy alto y muy lejos, pero con los pies bien plantados en la tierra.

No puedo terminar estas palabras sin dar las gracias a Dame Paulin Green, presidenta de ACI Mundial, por su cordial mensaje y de otro lado extender mi reconocimiento al Comité Organizador del Congreso, especialmente al doctor Danilo Reinaldo Vivas y a los facilitadores de la logística a cargo de la administración, encabezadas en las doctoras María Myra Hurtado y María Rita Valencia quienes de manera incondicional han puesto todo para que este Congreso sea una realidad.

A los conferencistas doctores Gian Luca Salvatore, César Sánchez Álvarez, Armando González Materón y Alfredo Arana Velasco, así como a todos los ponentes, nuestra mejor actitud receptiva para apropiarnos de los conocimientos, reflexiones y conceptos que tan gentilmente han querido compartir con nosotros.

Cierro esta muy cordial y solidaria bienvenida a nuestro histórico Congreso con la más sentida felicitación a los cooperólogos que hoy reciben de nosotros toda la admiración y gratitud por cuanto han entregado y significado para el movimiento cooperativo colombiano. Los doctores Francisco de Paula Jaramillo, Carlos Uribe, Rymel Serrano y Belisario Guarín son claros adalides de esta filosofía que decidimos adoptar y los doctores Uriel Estrada y Víctor H. Pinzón constituyen la piedra angular de nuestra organización.

Con el convencimiento de que luego de estos dos días saldremos fortalecidos no solo en nuestra ideología de hombres y mujeres cooperativistas, sino en la fraternidad que debemos afianzar como dirigentes y asociados para que desde nosotros germinen la armonía, la paz, la democracia y la solidaridad que forjan los cimientos con los que cada día construimos nuestra Cooperativa y el bienestar de nuestra gran comunidad, declaro formalmente abierto este Primer Congreso Ideológico de Coomeva.

Muchas gracias.